

## CONCEPTO DE HEROE - ABORDAJE ANTROPOLOGICO MORELOS, ¡PRESENTE!

*Antonio Oriol Anguera\**  
*Francisco Vargas\*\**

### *Justificación*

Cuando ya teníamos sacralizada la imagen de nuestros héroes nacionales nos viene a la mano *El martirio de Morelos* de Vicente Leñero en el que se demuestra documentalmente que el "Siervo de la Nación" tuvo un final poco edificante. Perjuro y traidor.

Este artículo quiere ser una especie de respuesta a través de esto que hemos llamado la "mexicanidad". También un grito de dolor.

Antes de escribir una sola palabra hicimos la prueba en distintos ambientes, leyendo párrafos seleccionados del libro de Leñero.

Sin una sola excepción todos los oyentes reaccionaron contra el libro con amarga desesperación, dolidos, lastimados... Es que Morelos forma parte de este humus que alimenta nuestra mejor mexicanidad.

Por esta razón, ahora sí, gritaremos a voz en cuello: Morelos, ¡Presente!

### *Cuatro caballeros de la historia mexicana*

Hay cuatro hombres en la historia de México que están consagrados por el altar del pueblo. Atentar contra ellos es atentar contra México y sus valores más altos. El pueblo y la bandera.

No habría necesidad de recordar sus nombres porque están en el corazón de todos:

Cuauhtémoc.

Morelos.

Juárez.

Cárdenas.

No importa si de verdad, estos cuatro hombres fueron o no, tal como se han historializado. El pueblo "transfigura" sus héroes y les da una vida propia que no tenemos derecho a remodelar.

El pueblo es el único que puede fraguar y transfigurar sus héroes. Y cuando los héroes están sacralizados, son intocables e irrevocables.

Esta sentencia de "intangibilidad" sólo es válida cuando el héroe se ha institucionalizado de forma universal; en todas las latitudes: niños, jóvenes y viejos; en toda las altitudes: ricos, pobres e indigentes.

Tal es el caso de Morelos... al menos para los mexicanos. Para todos los bien nacidos.

### *Ejemplo universal: Napoleón*

Napoleón se "napoleonizó" y una vez napoleonizado quedó registrado como un genio que había nacido predestinado para sorprender al mundo. Se podía "desnapoleonizar" en cualquier momento anterior a su "mitificación histórica". Una vez *consagrado* por el mundo entero, era imposible desacralizarlo, desposeerlo de su condición inmortal. Napoleón Bonaparte había nacido "programado para llegar a ser... "Napoleón". ¡Nada menos!

Sería punto menos que ridículo que un investigador científico quisiera luego demostrarnos que Bonaparte tuvo un delirio de grandeza porque aspiró a "napoleonizarse". Y ningún psiquiatra se atrevería a estudiar el "caso" Napoleón Bonaparte como si se tratara de un enfermo delirante, porque pretendió llegar a ser "Napoleón".

Napoleón es un arquetipo histórico de cuño

\* Sección de Graduados. Escuela Superior de Medicina IPN.

\*\* Director de la Escuela Militar de Graduados del Servicio de Sanidad.

universal. Los arquetipos sirven para tasar a los "otros". Y los otros se miden a partir del héroe que, simplemente viviendo, delimitó su propio destino y el destino de los demás.

Ni Julio César puede ser "objeto" de observación crítica para un romano, ni Juana de Arco para un francés... ni Morelos para un mexicano.

Naturalmente, si el romano, el francés y el mexicano... son bien nacidos.

### *Objeto histórico*

Antes que nada precisa distinguir entre "objeto" histórico y "sujeto" histórico. El objeto histórico está sujeto a revisión en cualquier momento. El sujeto histórico... depende de su magnitud.

Si el sujeto histórico es un parto cósmico que lo ha parido el pueblo, no lo podemos medir con la moral del hombre pusilánime, el que ha nacido de parto natural. El genio alcanza proporciones míticas y por esto se ha sacralizado... ¡Mucho cuidado! Porque si está institucionalizado, vale decir, si es un héroe intocable, no podemos mancillarlo ni con el pétalo de una rosa.

### *Magnanimidad y pusilanimidad*

Sin los héroes de la civilización, nuestro tiempo no hubiera nunca inventado estas dos palabras: magnanimidad y pusilanimidad. Pero de un tiempo a esta parte todo se confabula para ocultarnos que hay almas grandes y almas chicas con dos estructuras antropológicas distintas.

El magnánimo y el pusilánime pertenecen a especies diversas. Por esto la perspectiva moral del pusilánime es injusta cuando se aplica a los magnánimos. Y es injusta sencillamente porque al pusilánime le falta la intuición para saber lo que pasa dentro del alma grande. El magnánimo es un hombre que tiene misión creadora; el pusilánime, en cambio, vive, y vivir es simplemente existir.

El pusilánime busca el placer y evita el dolor. La oposición entre egoísmo y altruismo pierde sentido si la referimos al magnánimo, porque su "yo" está lleno de material cósmico: vale decir, que preocuparse de sí mismo es preocuparse del universo.

Las cualidades que descubrimos en César, Goethe o Napoleón no son las virtudes del hombre de la calle. No podemos exigir a Victor Hugo que sea Victor Hugo y además sea un señor González o Jiménez, uno de los varios millones de señores González que componen la mediocridad de cualquier pueblo en cualquier época. Porque en efecto, estos millones de hombres pusilánimes son virtuosos: no estafan, no mienten, no estupan. Pero también es verdad que todo su valer se reduce a no hacer cosas... inmorales.

Pero, por otro lado, tampoco podemos disputar el título de virtudes a la honradez, a la veracidad, a la templanza sexual. Son, sin duda, virtudes, pero pequeñas: son las virtudes de la pusilanimidad. Frente a ellas se encuentran las virtudes creadoras, las virtudes magnánimas. Las del genio.

En vez de censurar al hombre grande porque le faltan virtudes pequeñas o padece vicios menudos, sería más oportuno meditar sobre el hecho universal, de por qué con tanta frecuencia el "grande" carece de virtud; se entiende de pequeña virtud. Esto es lo que, en una u otra proporción, pero con escandalosa insistencia, nos muestra la historia.

Ojalá que las almas grandes tuvieran además de virtudes creadoras, las pequeñas virtudes del espíritu pusilánime; las del cajero de banco, que por llevar una vida discreta decimos que es honrado a carta cabal.

### *Verdad científica y verdad moral*

Pero hay más, para aceptar una "verdad", cualquiera que sea, se hace indispensable la existencia de un "apriorismo" que nos permite asegurar que lo cierto es cierto. El principio de certidumbre lo llevamos dentro mucho antes de hacer una afirmación de laboratorio.

La experiencia sólo puede confirmarnos que 2 y 2 son cuatro. Y para ello ahí está la prueba de los 9. El caso es que la "prueba" de los 9 sólo nos "confirma" la sentencia de certidumbre que llevamos dentro. Esta sentencia es una afirmación de naturaleza *apriorística*.

Supongamos por ejemplo que preguntamos a Morelos:

¿Natural de?

Y nos contesta, "soy español" por ambos

lados: paterno y materno. El científico que busca la “verdad” no le queda la menor duda de la hispanidad de Morelos puesto que hay “confesión de parte”.

Sin embargo tenemos derecho a dudar aún del propio Morelos, porque se da el caso que hay otras verdades científicas posibles. Veamos:

Si Morelos era español... ¿de dónde sacó su heroísmo “anti”?

¿Y su cara?

¿Y su piel?

¿Y su conducta?

¿Y su color?

¿Y sus rasgos antropológicos?

De dónde saldrían sus cromosomas negroides, y los cromosomas indígenas... y todos estos *genes* que se proyectan en su faz, en su mirada y en su comportamiento. ¿Cómo interpretar toda una vida de heroísmo puesta al servicio del pueblo mexicano? Por lo pronto la biografía de Morelos debe ser tratada con superlativa delicadeza si no queremos caer en delito de lesa patria.

Al aceptar una verdad científica como dogma exclusivo se olvida que hay tantas verdades científicas como investigadores que las proponen.

Morelos, es español. El mismo lo dijo.

Morelos, es mulato. Lo dice su cara.

Morelos, es mestizo. Lo refleja su antropometría...

Pero por encima de todos estos Morelos hay uno más alto, más firme, más nuestro.

Morelos es... México.

*Fuente: Biográficas*

Toda la documentación que ha conseguido V. Leñero para fraguar un Morelos *desmorelizado* la podemos cosechar a partir de un libro de 300 páginas titulado *Vida de Morelos* escrito por Alfonso Teja Zabre y publicado por la Universidad Autónoma de México. Libro modélico que recoge todo cuanto se ha dicho seriamente sobre nuestro héroe. Pero, con todo y estar tachonado de rigor histórico... no nos basta.

\* El apriorismo de Kant, descrito en *Crítica de la razón pura*, es tan importante como el que describe el propio Kant en *Crítica de la razón práctica*.

Todo lo que se dice en el libro de V. Leñero se mueve entre verdades científicas sujetas a revisión documental. El nos dirá que de esta revisión se han cuidado historiadores de oficio y que ha sido hecho exhaustivamente. Pues si es así, añadiremos que en tal caso no nos interesa ni siquiera la verdad científica. Por más científica que sea.

Hay otra verdad moral mucho más trascendente que la científica. Por lo pronto, dejemos sentado que por encima de todas las verdades científicas hay otras verdades morales... de las que la historia no puede prescindir.\*

*¿Cómo se historializó Morelos en el corazón del pueblo?*

Por aquí debe seguir la pista del Morelos que a nosotros nos interesa. Pero es que además en el orden fáctico, todavía nos quedaría otra cuestión tremenda que nos urge plantear: si suprimimos a Morelos, ¿tenemos una pieza de refacción para sustituir a Morelos?

Y finalmente: ¿Está en nuestra mano rehacer la historia?

Y en tal caso: ¿Desde adentro o desde afuera?

*Desmorelizar es desmoralizar*

Vicente Leñero es mexicano. Por lo tanto desde el punto de vista de la *mexicanidad*, su patria es México. Sus invariantes son las mexicanas, aquellas que *vellis nollis*, informan la conducta del patriota bien nacido. Por lo menos en sus horas sentimentales y primarias.

Ahora bien, en sus horas racionales y actuando como historiador científico, Leñero tiene derecho a desmorelizar a Morelos y a considerarlo como un objeto que puede someterse a revisión documental. Hasta puede publicar sus “conquistas” desmorelizantes en una academia de la historia. Y si entre sus investigaciones encuentra que al final de su vida Morelos se comportó como un cobarde desertor, puede describir sus “verdades” científicas por muy “demorelizantes” que sean. No nos preocuparemos por esto.

La opinión pública es tan coherente frente a los valores sacralizados, que la herejía no

pasará más allá de los muros de la academia. O por lo menos es seguro que la herejía no filtrará al corazón del pueblo mexicano.

Un día le notificaron a Artigas, el héroe uruguayo, la conveniencia de “quemar” un libro corrosivo porque atentaba a su prestigio... “no se preocupen”, contestó “mis gauchos no saben leer”. Es verdad que el pueblo no sabe leer los dicitos académicos, y por esto no “filtran”.

La cosa cambia si esta “verdad” desmoralizante se pretende llevarla al teatro. Esto es otra cosa. Es llevarlo a la plaza pública. A la calle, y en tal caso esto sí podía ser cuestionado como un atentado a la mexicanidad. Como un atentado a la moral, puesto que en cierto modo ya dijimos que desmoralizar es desmoralizar. Y si el pueblo se entera... o muere... o llora.

Para mejor entender el problema lo vamos a situar en otra latitud tratando de no herir susceptibilidades. La fibra patriótica por ser sagrada, debe tratarse con gran cuidado. Como el ministro de Dios hace con la hostia divina. ¿Bajo tálamo y dentro el cáliz?

### *Jesucristo era tuberculoso*

Si escudamos entre los anaqueles de la historia de Cristo, encontraremos publicaciones de Leopoldo Cortejoso, Royo Villanueva, y Dios sabe cuantos más, que pretenden demostrar que Jesucristo era una “cosa” tuberculizable y que por esta razón murió tuberculoso. La lanzada de Longinos hecha al costado del Señor hizo brotar pus de empiema y no sangre... del costado del Nazareno. Por ahí anda el testimonio del Cristo del Greco chorreando un líquido purulento. En efecto, si fijamos la atención, vemos que no es sangre rutilante la que pintó Teotocopolis.

Suponiendo que esta “verdad científica” fuera controlable, con todo y microscopio, para el feligrés las cosas quedarían igual. El científico herético habría puesto una pica en Flandes, “demostrando” que Cristo era una “cosa” tuberculizable, pero para el cristiano que vive dentro de la cristiandad, Jesús no tiene siquiera globulos rojos y blancos, ni plasma ni plaquetas. El licor que corre por las arterias de Jesucristo no es “sangre”... es ICOR

una linfa inmaterial que sólo circula por el corazón de los héroes y de los genios hacedores de historia.

Mientras el científico se mantenga fuera de la cristiandad puede afirmarse lo que quiera sobre la sangre de Cristo, pero si armado con sus verdades científicas se empeña en penetrar en el seno de la grey cristiana será declarado herético o arderá en la hoguera. Y lo más seguro es que su verdad quedará arrollada por otra verdad tan respetable como la suya. Cada cuál en su respectiva parroquia.

Por lo tanto, la impertinencia principal de Leñero es haber transportado su verdad científica, de la academia al foro popular. Tan popular como es el teatro.

Es evidente que Leñero quiera llegar hasta el pueblo. Su mensaje no tiene forma académica y se clava hondo como un bisturí de cirujano que corta por lo sano. ¡Recristo si duele!

### *Otros ejemplos vivos de impertinencia científica*

No han faltado autores, sobre todo de corte freudiano, que nos han servido “verdades parroquiales” de esta guisa:

San Juan era un homosexual. Su homosexualidad puede testificarse con aportaciones científicas que resisten la prueba experimental más rigurosa. Naturalmente, si nos encerramos dentro de la parroquia freudiana.

Santa Teresa era una histérica.

Sor Juana, ninfomaniaca.

Juana de Arco, paranoica.

San Juan de la Cruz, pederasta.

Federico Nietzsche, sifilitico.

Goya “un” sordo...

La cosa es más grave porque la “verdad científica” es más petulante e impertinente que la “verdad del carbonero”.

El científico con pretensión universal reduce el todo a la parte y acaba por creer que toda la obra del genio puede explicarse por la sífilis, por la sordera o por la homosexualidad.

Según los freudianos, las motivaciones sexuales son la causa primordial de la conducta humana y, freudianos o no, todos los científicos se afanan para reducir sus adquisiciones a la ley de causa y efecto. Lo curioso del caso

es que cuando llegamos a este nivel reduccionista todo resulta más claro que el agua. ¡Faltaría más!

### *Per ea qua facta sunt*

(“Por la obra los conoceréis”)

En todo caso, siempre es más importante la obra que el autor, Cervantes murió. *El Quijote* es inmortal.

La vida de Villon no vale un centavo, fue ladrón y majadero. Su poesía es de 24 kilates.

Por lo menos esto: la primera condición del autor es su “mortalidad” en cambio, la condición de la “obra” es su inmortalidad.

Digámoslo de una vez: la obra tiene vida propia, al punto que puede hacerse independiente de su creador. Y seguir viviendo por cuenta propia.

Si Orozco saliera al balcón para negar su propia obra, Orozco periclitara y su obra perviviría a pesar de su negación.

Ergo: es más importante analizar la obra que el autor. Si en lugar de perder el tiempo analizando la sífilis de F. Nietzsche, nos ponemos a analizar el *Origen de la tragedia*, sabremos de la verdadera importancia de Nietzsche.

### *Mutas mutandis.*

Si en lugar de estudiar el “caso” Morelos-hombre (en su etapa final) nos ponemos a analizar su “obra” completa: en Carácuaro, en Chilpancingo, en Apatzingán... y valoramos todo lo que salió de la punta de su espada o del fuego de un corazón ardiente... sabremos de la importancia del “servidor de la nación”, mucho más que fiscalizando posibles miserias de su vida terrenal.

Pero todavía sabremos más y mejor de su verdad trascendente, si auscultamos al pecho de todos los mexicanos. ¿Y qué me dicen si comprobamos que la figura mítica de Morelos está entronizada en la entraña más íntima de todos?... ¡Cuidado pues!

### *La fragua del pueblo*

Porque es el caso que el pueblo fabrica sus mitos, y sus héroes... no a su gusto sino a su necesidad. Necesidad perentoria para poder sobrevivir. No podemos olvidar un solo momento que el pueblo vive medio ahogado en

un universo en donde impera la injusticia social. Por esto reacciona. Para no ahogarse. ¿Y cómo?, pariendo un genio salvador. Un Sigfrido, un Titán, un Morelos.

No sabemos a ciencia cierta quiénes fueron Rómulo y Remo los fundadores de Roma. Incluso estamos dispuestos a “creer” que no fueron niños de “carne y hueso”. ¡Ah! pero son más importantes que todos los niños italianos juntos.

El pueblo romano los fraguó, los conformó, los cinceló y la leyenda de la loba amamantando a los hermanos fraticidas ahí está escrita en todos los libros y en todos los corazones italianos.

La leyenda la fragua el pueblo a partir de “algo” que está en el ambiente. El monstruo tal vez lo mande el diablo y al héroe tal vez lo mande Dios... pero el caso es que el pueblo necesita vencer al monstruo y por esto surge, mondo y lirondo, el héroe armado, firme, invencible, para que todos los niños puedan dormir plácidamente noche a noche, día a día.

### *La historia y la leyenda*

Todas las leyendas tienen algo de historia y todas las historias tienen una raíz legendaria. Atentar contra la belleza mitológica no es operante y en el balance final, siempre saldremos perdiendo, si tratamos de desacralizar un valor institucionalizado por el pueblo.

Sin embargo, entre la verdad legendaria y la verdad científica hay una gran diferencia.

La leyenda es bella, bellísima, al paso que la historia científica si no es fea, por lo menos, sí, es aburrida, aburridísima.

Si a nosotros nos dan a elegir, y nos dicen que hemos de sacrificar, de las dos verdades una... ni lo pensamos un segundo; inmolamos la científica. ¡Cuestión de gustos!

Ni qué decir tiene que cuando sacrificamos la verdad científica no sólo seguimos preferencias personales sino que clamamos para salvar al pueblo... y no nos interesan las razones sobradas que pueda argüir el intelectual para demostrar la conveniencia de sacrificar la leyenda, siempre hermosa, a cambio de la verdad... siempre amarga.

Que nadie se alarme por nuestra barbarie;

conocemos perfectamente el alcance universal de la ciencia y también conocemos las limitaciones cantonales de la leyenda. A pesar de todo no nos importa el balance, y nos quedamos con la leyenda.

### *Volvamos al Vaterland y al Kinderland*

En otra ocasión dijimos que había dos patrias: la de los padres (*Vaterland*) y la de los hijos (*Kinderland*).

Allí explicamos que nuestra obligación era conquistar las virtudes que nos faltan para dejar a nuestros hijos un legado histórico limpio.

Ahora debemos aclarar que entendemos por aquello “que nos falta”, es decir aquellas virtudes que no tenemos y que deseáramos para nuestros hijos.

### *Aquello que nos falta*

Hablando de las virtudes que nos faltan decíamos que había dos niveles: el humano y el sobrehumano. Y añadíamos:

A nivel humano cuanto hagamos para superarnos, será poco.

A nivel sobrehumano, cuanto hagamos para respetar los “valores sacralizados” debe ser bienvenido.

Son armas distintas las que debemos afilar. Unas para hacernos mejores en la lucha diaria. Otras para rezar con mayor devoción al altar de la patria.

Con las primeras, romperemos estructuras, con las segundas, crearemos conciencias. ¡Despertaremos al pueblo!

Aquellas deberían manejarles las élites que saben de problemas gremiales y sociales. Las otras son más propicias para el pueblo humilde al que no le damos nada y le debemos todos.

Pero si antes de cancelar esta deuda con los desheredados les quitamos su único puerto de salvación... estamos en pecado mortal, porque le quitamos el aire para respirar, antes de haberle proporcionado “otro” balón de aire más puro, más respirable. Nuevas estructuras.

### *“Los burladeros oficiales”*

Y una manera de quitarle el aire, es desmoralizar desmorelizando. Ha llegado la hora de que nos preguntemos quién desmoraliza más, ¿ellos o nosotros?

Porque cuando nuestros “políticos” manejan palabras tan sagradas como Revolución, Juárez, Morelos... a sabiendas mancillan las palabras y engañan al pueblo. Es la maña politiquera.

¡Voz de alarma!

Desconfiad del hombre que invoca la Revolución con demasiada insistencia. Se escuda en ella. La usa como un burladero. La pone a su servicio personal y ordeña la Revolución como si fuera vaca lechera.

Hace pocos años se decretó el año de Juárez. Quienes lo hicieron intentaron monopolizar sus atributos no para derramarlo como la buena nueva sino para usarlos de “cobija” y de esta forma encubrir sus travesuras. Y así Juárez se tornaba, parapeto, pantalla... ¡burladero! Y sin darnos cuenta todos íbamos perdiendo devoción a la figura venerable del Benemérito.

Este año se ha decretado el año de Morelos... todo el mundo sabe quiénes intentan esconderse bajo el nombre del servidor de la patria. Naturalmente para beneficiarse en sus tramoyas politiqueras.

Son los mismos que usan la “Revolución” con demasiada insistencia.

Son ellos, los mismos que se escudan bajo la palabra “democracia”.

Son los mismos que abusan de la palabra “libertad”, como preservativo de sus manipulaciones politiqueras.

¿Qué no se dieron cuenta que con esta invocación atentan contra el pueblo?

Por el mal uso, poco a poco las palabras se corrompen y acaban por perder su verdadero significado.

Sin sabor original, cambian de signo y se corrompen.

Cuando el pueblo, fatigado de tanto embuste, se da cuenta de que “por arriba” todo fermenta, entonces pierde la fe en todo; en la política, en los hombres, y hasta en las ideas. Y las palabras más nobles caen como losas de piedra, sepultando toda esperanza de

salvación.

Con estas losas se mantiene la anestesia del pueblo y se van forjando estómagos agradecidos.

¡A la cargada! Y los más abusados son los que ganan.

Corrupción y desconfianza se adueñan de la situación y es entonces que el hombre de la calle cansado de todo, hastiado de todo... se abandona por el carril del conformismo continuista.

Los "héroes" se han convertido en celestinas, la Revolución en preservativo y la política en politiqueros aprovechados. Estos mitineros encarnan el alcaloide de la demagogia vociferando cínicamente ¡democracia!, ¡libertad!, para encubrir justo lo contrario a la libertad y a la democracia. El asco y la indolencia harán todo lo demás. Anestesia general. Pueblo dormido, fatigado, descreído. No cree en nada.

Urge despertar al pueblo. Sacarlo de la indolencia, sacudirlo, crear conciencia de responsabilidad. Y no parar hasta devolver el valor original a cada palabra maltrecha por el uso y mal uso. Porque es preciso explicar que:

sí, hay justicia, Justicia.

sí, hay democracia, Democracia.

sí, hay libertad, Libertad.

sí, hay héroes, Héroes.

Todo en mayúsculas.

*Consecuencia final de la desmorelización, desjuarización, descardenización...*

Si logramos demostrar que Morelos al final de su vida, se portó como un hombre cualquiera. Si conseguimos demostrar que "muerto de miedo" entregó su alma al diablo, traicionando al insurgente y agachándose como cualquier mortal..., si demostramos que todo esto... lo hizo para salvar el pellejo. ¿Qué conseguiremos?

Con tanta blasfemia sólo lograremos demostrar que el pueblo erró la puntería. Y que Morelos no era madera de héroe... como lo fue Juana de Arco que ardía en la hoguera y aguantaba, como lo fue Cuauhtémoc, como Sigfrido, como el Caballero Belorofonte...

Entonces, ¿qué?

¿Hasta en los héroes nos hemos equivocado?

Si así fuera, repitamos lo que dijimos en otra ocasión, saldremos como cruzados dispuestos a llamar ladrón al ladrón, embustero al embustero... y criminal al criminal y una vez descubiertos los satanes, ¡ah por ellos!, caiga quien caiga.

### *Ultimo sacrificio*

Pero antes de emprender esta santa cruzada, debemos tomar una actitud de reserva, prudente, íntima... por lo menos en lo que concierne a nuestra sagrada tradición.

Lo haremos en voz queda para que no nos oigan los de afuera.

Lo haremos en voz grave para que oiga quien tenga que oír.

Y nos pasaremos los defectos del uno al otro de forma pudorosa como hace la madre con los defectos de sus hijos. La madre que esconde sus taras, que las niega, hasta que un día, ¡ay!, se inmola en holocausto del hijo pecador.

Con este mismo amor debemos acercarnos a la patria, siempre dispuestos al último sacrificio.

### *Abajo el cerebro, arriba los corazones*

Quiera Dios que no venga otro Leñero a desmitificar a Cuauhtémoc "demostrando" que la leyenda de su heroísmo es pura imaginación troglodita e infantil. Que Cuauhtémoc, muy humano, gritaba ¡ay! y retiraba los pies, pidiendo perdón, a los matarifes.

Y que no venga otro a desmitificar a Cárdenas, a Juárez o a Zapata...

Por Dios, señores historiadores, no nos "ayuden" escrutando verdades históricas por muy verdades que sean.

No nos humanicen al héroe... por muy humano que sea.

No nos obliguen a gritar contra la ciencia y contra sus afirmaciones históricas.

...Déjennos gritar a todo pulmón.

Arriba los corazones.

Para que el eco del pueblo responda con la misma tonada.

*Sursum corda.*